

AMNISTÍA INTERNACIONAL

DECLARACIÓN PÚBLICA

7 de agosto de 2014

Índice: MDE 15/023/2014

Indicios de ataques de las fuerzas israelíes contra profesionales y centros médicos en Gaza

Los testimonios de médicos y personal de enfermería y de ambulancias con quienes Amnistía Internacional ha hablado describen un preocupante panorama de hospitales y miembros de personal médico que son víctimas de los ataques del ejército israelí en la Franja de Gaza, donde han muerto al menos seis profesionales de la salud. Hay crecientes indicios de ataques dirigidos en algunos casos contra centros médicos o profesionales de la salud.

Desde que Israel lanzó la operación "Margen Protector" el 8 de julio, la Franja de Gaza sufre intensos bombardeos por tierra, mar y aire, que afectan gravemente a la población civil. Según la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de la ONU, a fecha de 5 de agosto habían muerto en la Franja de Gaza 1.814 palestinos, el 86 por ciento de ellos civiles. Han resultado heridas más de 9.400 personas, muchas de ellas de gravedad. Se calcula que en toda la Franja de Gaza se han visto desplazadas 485.000 personas, muchas de las cuales buscan refugio en hospitales y escuelas.

Amnistía Internacional ha recibido información según la cual el ejército israelí ha disparado reiteradamente contra ambulancias con el distintivo de tales claramente visible y que llevaban encendidas las luces de emergencia, así como contra paramédicos que llevaban chalecos fluorescentes perfectamente visibles mientras realizaban su trabajo. Según el Ministerio de Salud palestino, al menos 6 trabajadores de ambulancias y al menos 13 trabajadores humanitarios más han muerto al intentar socorrer a heridos o retirar cadáveres. En tales ataques han resultado heridas al menos 49 personas, entre médicos, personal de enfermería y paramédicos, así como al menos 33 trabajadores humanitarios más. Al menos 5 hospitales y 34 clínicas se han visto obligados a cerrar debido a daños causados por los ataques israelíes o a la continuación de las hostilidades en sus inmediaciones.

En toda la Franja de Gaza, los hospitales carecen del combustible y la electricidad necesarios (situación empeorada por el ataque israelí contra la única central eléctrica de Gaza el 29 de julio), no reciben el suministro suficiente de agua y tienen escasez de equipo médico y medicamentos esenciales. La situación era ya extrema antes de las hostilidades actuales debido a los siete años de bloqueo israelí de Gaza, pero ha empeorado gravemente ahora.

Amnistía Internacional ha pedido reiteradamente a Israel que ponga fin de inmediato al bloqueo de la Franja de Gaza, que representa un castigo colectivo contra toda la población del territorio y un incumplimiento, por tanto, de las obligaciones contraídas por Israel en virtud del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos.

Amnistía Internacional conoce la información según la cual los grupos armados palestinos han disparado cohetes de efecto indiscriminado desde las inmediaciones de hospitales o centros de salud, o utilizado, si no, estos centros o lugares con fines militares. La organización no ha podido confirmar tal información. Aunque el uso de centros médicos con fines militares es una violación grave del derecho internacional humanitario, los hospitales, ambulancias y centros médicos están protegidos, y debe reconocerse de antemano su condición civil. Los ataques israelíes efectuados cerca de tales centros –al igual que todos los demás ataques llevados a cabo durante las hostilidades– deben cumplir las normas pertinentes del derecho internacional humanitario, entre ellas la obligación de distinguir entre objetivos militares y bienes civiles y la obligación de que los ataques sean proporcionales y de avisar de manera efectiva de ellos. Jamás debe obligarse a hospitales y centros médicos a evacuar a pacientes durante un ataque.

Mohammad Al-Abadlah, paramédico de 32 años, que trabajaba en la Sociedad Palestina de la Media Luna Roja, murió el 25 de julio en Qarara al ser alcanzado por disparos israelíes cuando intentaba

socorrer a un hombre herido en una zona controlada por el ejército israelí. Hassan Al-Attal, colega de Mohammad Al-Abadlah de 40 años, que se encontraba con él en ese momento y fue testigo de los disparos, ha contado a Amnistía Internacional:

"El 25 de julio nos encargaron a mi colega Mohammad Al-Abadlah y a mí ir a por un hombre herido a Qarara. Llegamos por la tarde, pero no pudimos cruzar la zona porque había arena amontonada bloqueando las carreteras junto a las que estaban estacionados los tanques israelíes. No podíamos llegar a nuestro destino, así que anulamos la operación y regresamos."

"Ese mismo día, a las 10 de la noche, recibimos otra vez el mismo encargo. Llegamos a cruce de las calles Salah Al Din y Al Umda y nos dirigimos luego al norte para acceder a la zona por otro punto. Comunicábamos todo el tiempo con la Cruz Roja y dependíamos de ellos para cada paso que dábamos. Les informábamos de todo con detalle, como hacemos siempre que entramos en zonas bajo control militar israelí."

"En determinado momento, mientras avanzábamos con la ambulancia, quedamos bloqueados, porque había cables con electricidad en la carretera. Comunicamos a la Cruz Roja que la carretera estaba bloqueada y no podíamos pasar. No dijeron que lo intentáramos de todos modos, pero les explicamos que no podíamos. Entonces llamaron a los israelíes y les contaron lo de los cables que bloqueaban la carretera y que no podíamos pasar. Nos respondieron que el ejército decía que saliéramos del vehículo y fuéramos a pie con las luces de emergencia. Así que Mohammad me dijo: 'Venga. Han decidido que vayamos a pie para que nos lo entreguen directamente'."

"Salimos, anduvimos unos 10 o 12 metros y, de pronto, dispararon directamente contra nosotros. Mi colega gritó y dijo: "Me han dado". Los disparos continuaban por todas partes, así que no podía sacarlo de allí, porque, si no, me dispararían también a mí y caería a su lado, así que eché a correr y me senté en la ambulancia. Llamé a la base y les dije que nos habían disparado y que Mohammad estaba herido. El jefe del centro vino con dos ambulancias para intentar salvar a nuestro colega. Cuando mis colegas salieron para intentar llevarse a Mohammad, dispararon contra ellos también. El jefe del centro dijo a la Cruz Roja que pidiera que cesaran los disparos mientras evacuábamos a Mohammad. Lo trajimos, pero, por desgracia, murió."

"Cuando le dispararon y yo volví a la ambulancia –añade– seguimos hablando, él y yo, a gritos. Le oía. Decía: 'ven'. Y yo le respondía que intentara acercarse gateando a donde yo estaba para que pudiera sacarlo de allí; sólo tenía que apartarse de los disparos. No hacía más que decir que no podía acercarse gateando, y nosotros no podíamos llegar hasta él. Después de coordinarnos con la Cruz Roja y de que llegaran el resto de nuestros colegas, pudimos llevárnoslo, pero murió."

Amnistía Internacional ha hablado de manera independiente con **Mohammad Ghazi Al-Hessy**, jefe del centro de Jan Yunis de la Sociedad Palestina de la Media Luna Roja, que fue quien recibió la llamada de socorro para Mohammad y se encargó, con sus demás colegas, de ello. He explicado a Amnistía Internacional lo siguiente:

"Cuando recibimos esa llamada de la Cruz Roja, dijeron que era Israel el que había solicitado la evacuación de la persona herida. Un equipo formado por Mohammad al-Abadlah, como conductor de la ambulancia; Hassan Al-Attal, profesional de la salud, y Ghaleb Abu-Khater, voluntario, salieron a hacer el encargo. Quince minutos después oí a Hassan Al-Attal gritar por radio: 'Hay disparos contra nosotros; los israelíes nos están disparando, y Mohammad Al-Abadlah ha caído y no me responde'."

"Saqué inmediatamente dos ambulancias y fui a la zona, comunicándome todo el tiempo con la Cruz Roja. Llamé a los dos móviles de Mohammad Al-Abadlah, pero no respondió ninguno. Conducimos primero hasta una zona segura, situada a unos 100 metros de dónde estábamos. Supe que Mohammad, Hassan y Ghaleb habían salido del vehículo porque no podían llegar hasta el herido en la ambulancia; los israelíes les habían dicho que se apearan y que fueran el conductor y el profesional de la salud con una camilla y una luz de emergencia. En cuanto entraron en el camino de tierra que llevaba hasta la persona herida, dispararon directa y específicamente contra Mohammad Al-Abadlah."

“Dije a la Cruz Roja que coordinara nuestra entrada para recoger a Mohammad. Mis colegas y yo salimos. Éramos seis o siete. Pusimos la camilla a su lado y de repente nos vimos rodeados por intensos disparos de los soldados de la zona.

“Eran disparos directos, efectuados apuntando por encima de nuestras cabezas y por debajo de nuestros pies, así que tuvimos que evacuar la zona. Durante todo ese tiempo, Mohammad no dejó de sangrar profusamente, vivo todavía en ese momento, y con el uniforme totalmente rojo. Debido a los disparos, no podíamos ponerlo en la camilla.”

“Así que echamos a correr y llamamos a la Cruz Roja para decirles que nos estaban disparando y no se podía. Nos quedamos allí 10 minutos, y luego la Cruz Roja no llamó y nos dijo que fuéramos dos de nosotros a por él. Dos de nuestros colegas volvieron a por Mohammad, lo pusieron en la camilla y lo llevamos en la ambulancia al hospital Nasser. Estaba todavía vivo y respiraba. Lo atendimos en el hospital Nasser, pero murió en la unidad de cuidados intensivos.”

Hablando con Amnistía Internacional sobre el homicidio de Mohammad Al-Abadlah, el doctor **Bashar Murad**, jefe de la unidad de urgencias y ambulancias de la Sociedad Palestina de la Media Luna Roja, dijo:

"Habíamos recibido permiso para entrar en la zona. El ejército había llamado a la Cruz Roja para pedir una ambulancia. La llamada era sobre una persona herida, y cuando el miembro de nuestro personal de ambulancias Mohammad llegó, lo mataron, a pesar de que iba en una ambulancia claramente reconocible como tal. Llevaba uniforme médico, con el que se le distinguía bien, e iba con una camilla cuando un francotirador disparó contra él. Recibió balas en la cadera y el pecho, y dispararon también contra sus colegas incluso cuando intentaban rescatarlo. Habíamos llamado a la Cruz Roja para informarles y pedirles que intervinieran para que nos dejaran rescatar al profesional de la salud, pero se nos impidió llegar hasta él durante media hora. Mohammad murió desangrado."

“Lo mataron a pesar de las garantías que habíamos recibido de la Cruz Roja de que era seguro para nosotros trabajar en la zona. Se verificó dos veces con el ejército, por medio de la Cruz Roja, nuestra entrada en ella. También habrían matado a sus colegas si no se hubieran refugiado en una casa. Dispararon contra ellos. La Cruz Roja tienen que pedir rendición de cuentas por este caso.”

A'ed Al-Bor'i, de 28 años, profesional de la salud voluntario en el servicio de ambulancias de la Sociedad Palestina de la Media Luna Roja, murió en Beit Hanoun, el 25 de julio, alrededor de las cuatro y media de la tarde, al ser alcanzada por un proyectil del ejército israelí la ambulancia donde se dirigía a atender a una persona herida. **Jawad Budier**, paramédico de 50 años, que estaba con A'ed Al-Bor'i y resultó herido en el ataque, ha contado a Amnistía Internacional:

“Recibí una llamada del 'controlador' del centro de ambulancias de Yabaliya cuando estaba trabajando en la zona de Beit Hanoun, pues había heridos en la carretera de Masriyeen. La situación era complicada. La carretera de Masriyeen estaba a unos 100 metros del hospital de Beit Hanoun, donde me encontraba, porque era nuestro centro, así que mi equipo y yo fuimos allí. No avanzamos más de 100 metros, hasta donde estaban los heridos. Había una carretera lateral de unos seis metros de ancho que intentamos tomar, pero de repente hubo una explosión directamente encima de la ambulancia. Nos quedamos espantados.”

“De repente tenía fuego encima de la cabeza y me ardía la cara; se me estaba quemando el pelo, y la mano. Intenté apagar el fuego, pero cuando fui a abrir la puerta de mi lado para salir, vi que no se abría. Así que pensé que podría salir por la puerta de la derecha, la del miembro del personal médico Hattem Shahine, que iba sentado a mi lado. Detrás de mí iba el difunto A'ed Al-Bor'i. Sorprendido, no vi a Hattem Shahine ni el asiento de al lado. No había nadie a mi lado.”

“Logré salir [...] y me quedé espantado al ver a A'ed tirado en el suelo, muerto, con la parte superior del torso desgarrada (se le veían las entrañas); no sé bien cómo.

“Miré hacia la parte trasera del vehículo y vi que no había nada: la mitad posterior del vehículo había desaparecido del todo, separada por completo de la parte delantera; no quedaba nada, ni puertas, nada.” Salí por atrás y corrí hasta llegar al hospital de Beit Hanoun, que está a unos 200 metros. Cuando llegué

a la puerta del hospital me desmayé, por la impresión y el horror de la situación; había estado también haciendo ayuno. El equipo médico me atendió, y me salvé de milagro. Creo que me atacaron directamente. La ocupación [el ejército israelí] no distingue entre piedras o árboles y seres humanos.”

El Dr. **Bashar Murad** ha contado a Amnistía Internacional que también dispararon contra una ambulancia enviada a recuperar el cadáver de A'ed Al-Bor'i e hirieron a otro profesional de la salud. La Sociedad Palestina de la Media Luna Roja no pudo recuperar el cadáver hasta el día siguiente.

Mohammad Abu Jumiza, de 47 años, paramédico del servicio de ambulancias del Ministerio de Salud, resultó herido el 24 de julio, cuando dos ambulancias con las que se desplazaba fueron alcanzadas por ataques aéreos del ejército israelí en Jan Yunis. Ha explicado a Amnistía Internacional lo siguiente:

“El 24 de julio por la noche recibí una llamada para que fuera a hacer un traslado del Hospital Nasser, donde está mi base, al Hospital Europeo. Eran entre las once y las once y media de la noche. Hacían falta un enfermero y un médico, así que vinieron conmigo el doctor Majdi Al-Amoor y mi colega Shadi Abu Mustafa. Recogimos al herido y lo llevamos junto con dos familiares suyos al Hospital Europeo. De regreso al Hospital Nasser íbamos sólo tres en la ambulancia, que llevaba claramente visible el distintivo de tal. Los tres llevábamos uniforme médico e íbamos con la sirena puesta y las luces encendidas, como siempre.”

“Al llegar a la Universidad Islámica oí una explosión a nuestro lado. Los parabrisas delantero y trasero del vehículo se rompieron. Mi compañero me dijo que acelerara, así que lo hice, pero al llegar a una curva cayó junto a nosotros otro misil, y luego otro más. Cada impacto desplazaba el vehículo. Al caer el cuarto misil perdí el control y nos estrellamos. Iba a entre 70 y 80 kilómetros por hora en ese momento. Al estrellarnos salimos corriendo del vehículo y nos refugiábamos en un edificio. Dispararon dos misiles más; había otras personas allí, y algunas resultaron heridas. Todos los misiles que cayeron mientras conducía lo hicieron muy cerca de nosotros”.

“La gente salió de sus casas a causa del bombardeo. Todo el mundo estaba aterrorizado, y algunas personas tenían heridas de metralla. Buscamos refugio y llamamos a una ambulancia. Llamamos a la Sociedad Palestina de la Media Luna Roja para decirles que había profesionales de la salud heridos, así que al cabo de 10 minutos llegaron las ambulancias. Subí al vehículo con mi colega; tenía la cabeza herida y me sangraba la cara. Iba con mi colega de la Sociedad Palestina de la Media Luna Roja Abu Al-Kheir y con otras tres personas que habían sufrido heridas de metralla. Ya en marcha nos alcanzó otro misil, y luego, 30 metros más allá, otro. Hubo una explosión enorme; sonó tan fuerte que se rompió la ventanilla de la ambulancia. Yo iba sentado detrás del conductor. Nos detuvimos, salimos y echamos a correr. Vimos una casa y nos refugiábamos en ella. Mi colega sangraba, al igual que yo. Llamé a la Sociedad Palestina de la Media Luna Roja para informarles de lo ocurrido, pero les dijimos que no enviaran otro vehículo sin coordinarse antes con la Cruz Roja porque lo atacarían. Al cabo de 20 o 25 minutos llegó una ambulancia de la Sociedad Palestina de la Media Luna Roja y nos llevó al Hospital Nasser. Mi colega de la Sociedad Palestina de la Media Luna Roja resultó herido en el brazo. Ahora no oigo, y además sufrí heridas en la cara (en la oreja y los labios) y en la cabeza.”

Hani Ja'farawi, jefe de los servicios de ambulancias del Ministerio de Salud palestino, ha explicado a Amnistía Internacional algunos de los peligros a que se ha enfrentado al participar en operaciones con ambulancias en el norte de Gaza:

“Durante mis desplazamientos he visto destrucción en gran escala. Conducía con el estruendo de los bombardeos todo el rato. No nos han atacado directamente, pero estaba el peligro de los disparos a nuestro alrededor. Cuando querían decirnos que no avanzáramos más, disparaban al lado mismo nuestro y así nos deteníamos. Nos advertían disparando contra nosotros.”

“El jueves, 24 de julio, acompañé a una ambulancia que trasladaba a personas heridas a Jerusalén por Erez. Trabajábamos hasta trasladar al menos a seis personas heridas al día. Íbamos siempre un grupo de ambulancias. Salíamos del Hospital Europeo y, tras entregar a los heridos, volvíamos a la calle Salah Al-Din. Llevábamos las luces y las sirenas encendidas y, según avanzábamos por las calles vacías –no había nadie, ni un alma–, vimos a dos hombres heridos, tendidos al borde de la carretera. Cuando nos detuvimos, los israelíes lanzaron proyectiles justo a nuestro lado. Hubo algunos daños en las ambulancias por fuera, y un miembro del personal médico sufrió una herida a causa de la metralla. No

había nadie a nuestro alrededor. Los disparos eran contra nosotros, aunque no alcanzaran a la ambulancia directamente. ¿Cómo se explica si no? Estábamos sólo nosotros y los heridos.”

El 21 de julio, el bombardeo israelí alcanzó parte del hospital de Al Aqsa, en Deir al Balah, por lo que murieron cuatro personas y resultaron heridas decenas más, entre ellas profesionales de la salud, pacientes y personas que habían buscado en el hospital refugio contra la violencia. **Jaber Khalil Abu Rumileh**, supervisor de los servicios de urgencias y ambulancias del hospital, que se encontraba allí en ese momento, ha contado a Amnistía Internacional lo siguiente:

“El 21 de julio, a las tres de la tarde, tras la oración de mediodía, yo estaba en mi puesto de trabajo en el hospital. Estaba trabajando en la unidad de urgencias cuando oí que caían bombas. Una bomba de artillería sacudió el hospital. Cayó en la cuarta planta, la unidad de embarazo y cesárea, y luego cayeron varias más. La gente estaba aterrorizada, los enfermos huían corriendo y los médicos no podían entrar para sacar a los heridos y a los muertos. Entonces, cuando intentábamos calmar a la gente y atender a los heridos y a otras personas, cayeron más bombas en el edificio. Cayeron en la tercera planta. En ella hay otras unidades de cirugía y están pediatría y cardiología. Esas bombas mataron a cuatro personas. Un proyectil atravesó el muro oriental de la tercera planta y la pared de en medio y alcanzó a la enfermera Eman Abu Jayyab. Se le rompió el brazo derecho.”

“Era un caos. Todo el mundo, los pacientes, sus familiares, las personas que habían buscado refugio en el hospital, las enfermeras, los médicos, los trabajadores –había entre 30 y 40 niños ingresados–, todos eran presa del pánico. Todos bajaban a la planta baja, todos asustados, y cuando todo el mundo estaba ya abajo, cayó otra bomba y se rompieron los cristales. El bombardeo continuó durante 30 minutos de principio a fin. Fuera, a las ambulancias y al personal de ambulancias les cayeron encima escombros.”

“Para todas las mujeres embarazadas o que dieron a luz fue una tragedia. Vi a una mujer venir corriendo con el bebé que acababa de tener. Algunas mujeres dieron a luz durante el bombardeo, y los médicos las atendieron en la planta baja, y tres mujeres fueron trasladadas a otros hospitales.”

“Nosotros mismos teníamos miedo. Yo temía por mí, pero tenía un deber que cumplir, así que lo que tenía que hacer era no preocuparme por mí mismo y atender a los pacientes y a mis colegas heridos. Llamamos a la Cruz Roja y a la prensa. Cuando llegó la Cruz Roja, les contamos lo que había pasado. Cuando subieron a ver lo que había pasado, volvió a caer una bomba en el hospital. Pusieron fin a la visita y se fueron. Todo el mundo les pedía protección. Decíamos que en cualquier parte el hospital debía ser en todas las circunstancias un lugar seguro.”

Amnistía Internacional ha documentado y denunciado anteriormente ataques del ejército israelí contra personal médico, efectuados durante las operaciones militares de Gaza de 2008/2009 y 2012. Poner en peligro la vida de personal médico y humanitario y obstaculizar su trabajo constituye una violación del derecho internacional.

El Convenio de Ginebra relativo a la Protección Debida a las Personas civiles en Tiempo de Guerra (Cuarto Convenio de Ginebra), de 12 de agosto de 1949, obliga a los Estados a respetar y proteger a los heridos, permitir sacar a los heridos y los enfermos de las zonas sitiadas y permitir el paso del personal médico a tales zonas. Poner deliberadamente obstáculos al personal médico para impedir que los heridos reciban atención médica puede equivaler a "causar deliberadamente grandes sufrimientos o [...] atentar gravemente contra la integridad física o la salud", lo que constituye una violación grave del Cuarto Convenio de Ginebra y un crimen de guerra.

FIN